

## Panel 13: Emma Lazarus — Una voz para la república

### "Aquí hay lugar para el que busca la libertad"

Emma Lazarus dio a la libertad estadounidense una de sus voces más duraderas y de mayor carga moral. Nacida en Nueva York en 1849, procedía de una prominente familia sefardí vinculada a algunas de las primeras comunidades judías de América del Norte. Su ascendencia la unía a la familia Seixas y a la Congregación Shearith Israel, la sinagoga española y portuguesa cuya historia en Nueva York se remontaba a la época colonial. Esta herencia cobró una centralidad creciente en su identidad pública a medida que se enfrentaba a la persecución cada vez mayor de los judíos en la Europa del Este de finales del siglo XIX. En sus escritos, una historia moldeada por el exilio se convirtió en el cimiento de una de las expresiones más poderosas de la promesa democrática estadounidense.

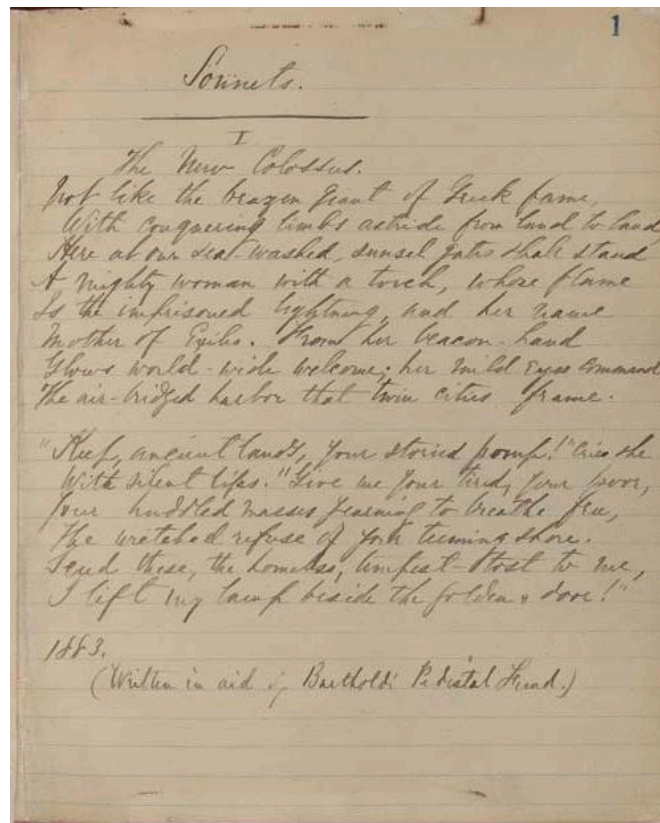
Lazarus creció en un mundo muy alejado en muchos aspectos de la generación revolucionaria de la que descendía. Los Estados Unidos de las décadas de 1870 y 1880 recibían un enorme número de inmigrantes procedentes de Europa, y las comunidades judías de Europa del Este se enfrentaban a una intensificación de la violencia, la discriminación y el desplazamiento forzado. Lazarus se comprometió profundamente con su situación. Su obra literaria temprana se había ocupado de temas clásicos y europeos; de manera progresiva, su escritura se volcó hacia la historia y la identidad judías, así como hacia las obligaciones morales creadas por la libertad. Esta evolución no supuso una ruptura con su identidad estadounidense, sino una profundización de la misma. Lazarus llegó a entender la república estadounidense como un lugar definido por su relación con quienes buscaban refugio y libertad, y su herencia sefardí, forjada por siglos de exilio y reconstrucción comunitaria, nutrió esa comprensión de formas tanto conscientes como implícitas.

En 1883, Lazarus escribió "The New Colossus" (El nuevo coloso) para contribuir a la recaudación de fondos para el pedestal de la Estatua de la Libertad. En un principio, la estatua se había concebido principalmente como un monumento a la amistad republicana entre Francia y los Estados Unidos, un símbolo de ideales políticos compartidos más que de la inmigración. Lazarus transformó su significado simbólico. A través de su soneto, reimaginó la estatua no

como un monumento de triunfo nacional, sino como una figura de bienvenida que, apostada a la entrada de un puerto, se dirigía a los recién llegados más vulnerables del mundo. Su evocación de los cansados, los pobres y aquellos que anhelan respirar libres otorgó a la estatua una identidad moral de la que antes carecía. Conviene destacar las dimensiones literarias de esta aportación. Las leyes definen los derechos, pero la literatura modela la imaginación dentro de la cual los derechos se comprenden y se valoran. "The New Colossus" no cambió las leyes de inmigración; transformó el vocabulario moral disponible para pensar la inmigración y la pertenencia. Ofreció a los estadounidenses una imagen y un listón de exigencia: la cuestión ya no era simplemente a quién se le permitía entrar legalmente, sino si la república estaba a la altura de la promesa inscrita en su umbral.

El origen sefardí de Lazarus confiere una dimensión particular al significado del poema. Ella misma no era inmigrante y su familia pertenecía a una consolidada élite judía estadounidense. Sin embargo, su linaje albergaba memorias de desplazamiento, expulsión, conversión forzosa y la larga tarea de reconstruir la comunidad en tierras nuevas. Lazarus se basó en esa historia al imaginar la Estatua de la Libertad como una figura que acogía a los desterrados y desposeídos, tendiendo un puente entre la antigua memoria sefardí de la expulsión y la experiencia moderna de las migraciones masivas. Su voz conectó dos periodos históricos que compartían la experiencia común de buscar la pertenencia en un mundo incierto. No ocupó cargos públicos, ni comandó ejércitos, ni redactó leyes, pero dio forma al lenguaje moral a través del cual la identidad estadounidense se comprendía a sí misma en relación con los desplazados y los vulnerables. La frase en español \*Dadme vuestros cansados, vuestros pobres\* resuena con el famoso llamamiento del poema a través de las lenguas. La frase en ladino \*Aki ay lugar para el ke busca libertad\* (aquí hay lugar para el que busca la libertad) conecta su visión con las raíces más profundas de la experiencia sefardí, sugiriendo que los Estados Unidos, en su mejor versión, son un lugar donde el exilio puede convertirse en hogar.

Emma Lazarus, Manuscrito de "El nuevo coloso", 1883



**Soneto I**

El nuevo coloso

No como el gigante de bronce de fama griega,  
Con miembros conquistadores extendidos de tierra en tierra;  
Aquí, ante nuestras puertas del ocaso, bañadas por el mar, se alzaré  
Una mujer poderosa con una antorcha, cuya llama  
Es el relámpago cautivo, y su nombre es  
Madre de los Exiliados. Desde su mano luminosa  
Resplandece una bienvenida universal; sus ojos serenos dominan  
El puerto unido por el aire que enmarcan dos ciudades.  
"¡Conservad, tierras antiguas, vuestra pompa legendaria!", clama ella  
Con labios silenciosos. "Dadme a vuestros cansados, a vuestros pobres,  
A vuestras masas hacinadas que ansían respirar en libertad,  
Al desdichado desecho de vuestras costas rebosantes.  
Enviadme a estos, los sin hogar, los azotados por la tempestad,  
¡Yo alzo mi lámpara junto a la puerta dorada!"

1883

